

... Lenguaje. Comentario a un texto de Quevedo. Guionista, María Paz Marsá Fajardo.
Fecha de emisión, 16 del 10 del 79. Como primera fase del comentario, vamos a dar lectura al poema que vamos a analizar. Amor constante más allá de la muerte. Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra que me llevare el blanco día, y podrá desatar esta alma mía.

hora a su afán ansioso lisonjera. Mas no, de esa otra parte, en la ribera, dejará la memoria en donde ardía. Nadar sabe mi llama la agua fría y perder el respeto a ley severa. Alma a quien todo un dios prisión ha sido, venas que humor a tanto fuego han dado, medulas que han gloriosamente ardido. Su cuerpo dejará, no su cuidado, serán ceniza, mas tendrá sentido. Polvo serán, mas polvo enamorado. La segunda fase es la síntesis temática de lo leído. El poeta desarrolla dos ideas fundamentales y opuestas. La realidad de la muerte enfrentada al poderoso sentimiento del amor que invade el cuerpo y el alma del poeta. En la pugna de la muerte,

quedará vencedor el sentimiento, cuya fuerza trascenderá lo espiritual, el alma, para impregnar e infundir su sello no sólo a los órganos que alimentan la vida material, sino incluso a los restos de ellos, el polvo y la ceniza. En la tercera fase analizaremos la forma en sus dos niveles, semántico, que contiene todo lo relativo a la significación del texto, y morfosintáctico, en donde nos referimos a la clase morfológica de las palabras seleccionadas y empleadas, y a la relación que entre ellas establece el autor en el discurso. Respecto de la significación, consideraremos al poema como una estructura unitaria, un mensaje completo a través del cual el poeta nos transmite una idea, si bien esa estructura puede parcelarse a fin de desentrañar mejor la significación, para reforzar la captación de lo que se nos quiere transmitir. Nos hallamos, pues, ante un soneto, catorce versos en decasílabos, que se reparten en cuatro estrofas, parejas, dos a dos, dos cuartetos.

y dos tercetos, pauta que obliga al autor a condensar su pensamiento y a ceñir su idea a una estructura previa. Del ingenio y de la capacidad del artista dependerá la calidad obtenida. Volvemos a la primera estrofa. Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra que me llevare el blanco día y podrá desatar esta alma mía, ora a su afán ansioso lisonjera. Nos encontramos ante dos oraciones que desarrollan ideas contrarias, pero que tienen en común el tiempo del verbo. Futuro, al que por el desarrollo del tema advertimos que el autor da un matiz hipotético. Aquí, Quevedo enuncia la primera parte del razonamiento. Nos dice que la muerte, postrera sombra, prosopopeya, personificación de la muerte, liberará el alma del poeta y en lugar de ser negación de la vida y definitivo descanso, se convertirá en posibilitadora de que el alma pueda dedicarse a su deseado cometimiento.

Luego muerte no es sino su contrario. El concepto de la muerte en Quevedo está fuertemente influido por la filosofía estoica. En medio de los infortunios de la vida, la muerte aparece como un bien. El júbilo del autor nos lo da la forma en que designa el día del último suspiro, Blanco Día, y la manera en que el alma despertará, ansiosa y lisonjera a su afán. La muerte, pues, desatará una actividad muy superior para el alma. Hemos de detenernos todavía en esta estrofa, para advertir el importante juego semántico de los adjetivos que dan al sustantivo una connotación afectiva y nos indican el estado psíquico del poeta. Blanco Día, afán ansioso, postrera sombra. Debemos advertir también el recurso retórico de la literación o repetición de sonidos, de las líquidas S y R, que refuerza la cohesión interna de la estrofa, imprimiéndole un ritmo sonoro. En la segunda estrofa hallamos un formulario. Un formidable juego de contrastes con que el poeta amplía el...

el razonamiento. Mas no des otra parte en la ribera, dejará la memoria en donde ardía. Nadar sabe mi llama la agua fría y perder el respeto a ley severa. Esta segunda estrofa encierra una comparación oculta cuya base se encuentra en la mitología clásica, en la ley que obligaba a las almas de los muertos a atravesar la laguna Estigia o el río Leteo, según los casos. Ley por la que se perdía toda memoria del mundo. Quevedo comienza con una adversativa mas no. La imagen ardiente de la llama del amor sabrá por una parte nadar sobre la fría, gélida agua de la laguna de los muertos a fin de recuperar la memoria perdida y poder mantener el sentimiento del amor. Para esto ha de saber perder el respeto a la severa ley de los dioses. Quevedo, nos da la situación con esta imagen mitológica, muy usada a lo largo de toda la lírica renacentista.

artista, el amor animado en ardiente llama que el poeta enfrenta a la gelidez de la muerte en la imagen de la agua fría. Advertimos un fuerte hiperbatón, alteración del orden de las palabras en la frase o de las frases en el periodo sintáctico. En este caso, más que alteración, diríamos dislocación. El autor nos ofrece un caos voluntario, en los dos primeros versos de la estrofa, para recuperar el hilo de su pensamiento en dos frases aseverativas que presentan mayor ordenación sintáctica. Nadar sabe mi llama la agua fría y perder el respeto a ley severa. El hiperbatón es aquí mucho más leve. Observamos que decrece el uso del adjetivo por distanciarse el autor un tanto del sentimiento que, animado ya, de propia fuerza, adquiere consistencia casi independiente. Sólo una vez nos da el posesivo en esta estrofa, mi llama, para que no nos perdamos. En la primera estrofa el poeta se involucra constantemente. Mis ojos me llevaré, alma mía, dándonos la introspección del sentimiento.

En la tercera estrofa se explica la causa del sentimiento. Alma a quien todo un Dios prisión ha sido, venas que humor a tanto fuego han dado, medulas que han gloriosamente ardido. El Dios amor, todo, completo, ha sido prisión para el alma. Por ello, el cuerpo todo colabora y participa en la actividad espiritual. En este primer terceto del soneto hemos de considerar varias peculiaridades respecto del estilo quevediano. En primer lugar, la disposición sintáctica del primer verso. Alma a quien todo un Dios prisión ha sido, cuya ambigüedad puede desorientarnos porque no entendamos quién posee a quién. Hay que deshacer el hiperbatón y ordenar los elementos de la frase para comprender que todo un Dios ha sido prisión para un alma. No en vano, Damaso Alonso llama a Quevedo troquelador del lenguaje. La construcción de los dos versos siguientes. Es semejante a la anterior.

Hemos de resaltar la riqueza conceptual del término humor en el segundo verso del terceto, «Venas, qué humor a tanto fuego han dado», en donde alude a la acepción clásica del líquido vivificador que recorre las venas y determina el carácter de las personas, pero que tiene también la connotación psicológica de predisposición, estado de ánimo e índole y genio del carácter, cuya significación es plenamente actual. Pasamos al terceto final, en donde el autor resume o mejor condensa el pensamiento, con un estilo perfecto, violenta las imágenes al máximo, para terminar con una magnífica hipérbole. Hay que aclarar que al hablar de «su cuerpo dejará» se refiere al alma, sujeto elíptico de toda la oración. «Su cuerpo dejará, no su cuidado, serán cenizas, mas tendrá sentido, polvo serán, mas polvo enamorado». Aquí venimos de ahl.

Las venas y medulas, como representación corpórea, pervivirán en la eternidad, animadas por el sentimiento amoroso que han adquirido y que les permite escapar a la ley natural. No olvidemos que las cenizas y el polvo, junto con el barro, son las imágenes tradicionales de la cultura cristiana, para representar lo corporal como perecedero. Polvo enamorado es imagen formada de contrarios, antítesis hiperbólica. Vamos a pasar ahora a la fase cuarta del comentario, encuadre literario del autor. Don Francisco de Quevedo y Villegas pertenece a la primera mitad del siglo XVII, etapa literaria que designamos con el nombre de barroco. Parece ser que esta palabra es de origen portugués y que en principio se usó con matiz despectivo derivado de su significado originario de perla irregular, señalando aquello que sólo era una mera apariencia. Más tarde, la asimilaron los franceses, como la palabra de la

franceses para designar lo raro y extravagante, especialmente referido a formas artísticas. El concepto tiene varias interpretaciones. Una, en primer lugar, la que entiende el barroco como movimiento cultural, desde finales del Renacimiento hasta el neoclasicismo. La segunda da la connotación de exageración gradual respecto de la cultura anterior. El barroco en literatura representa una polarización de los valores lingüísticos. La lengua escrita se ha afirmado gracias a los grandes autores del Renacimiento y los escritores barrocos la afianzarán definitivamente con su fuerte impulso creador. La lírica de Quevedo asume la tradición literaria del Renacimiento, que viene desde Petrarca y Dante y llega a España a través de Garcilaso, Herrera, Fray Luis, etc. Para Damas Alonso, Quevedo culmina una línea poética española siguiendo a Fray Luis y a San Juan de la Cruz. La aportación de su lenguaje reside en la forma conceptista de su expresión, la formidable unicidad en que se aunan la forma y el contenido ideológico. Según afirma Damas Alonso, en él se da la condensación y vivificación de la literatura. El pensamiento, el lenguaje...

El tratamiento que da Quevedo a su obra poética es respetuoso con la tradición, asume los tópicos de la lírica renacentista. Su originalidad reside en que ya no es a la amada a quien se ensalza, como hicieron Petrarca, Garcilaso y el mismo Lope, es al sentimiento del amor. La amada, en los poemas en que aparece, es más bien un pretexto para que el genio exprese ideas y sentimientos. Aparece una filosofía pesimista que se manifiesta constantemente con la dualidad amor-muerte, en la que de manera indirecta proyecta su concepción del mundo. Quiere aislarse de todo y encerrarse en la contemplación del sentimiento, que es fruto de su pensamiento y que quiere hacer eterno. En la quinta y última fase del comentario, ofrecemos la opinión crítica del comentarista. Quevedo logra una fuerte crispación emotiva en este sentido. Por medio de la complejidad conceptual de los vocablos que utiliza.

con significados ambivalentes y violentando la construcción de las frases. Consigue una gran fuerza expresiva a través de enunciados en los que el sentimiento es manifestado por medio de situaciones límite. El poema mantiene en toda su extensión un sentido pagano, y en él subyace la fuerza metafísica del platonismo, por la que el amor es como proyección de la divinidad, que sublima todo cuanto toca. Acabamos haciendo nuestras las palabras de Damas o Alonso, cuando dice de este soneto amoroso que es seguramente el mejor de Quevedo, probablemente el mejor de la literatura española. Alma aquí.

en todo un dios prisión ha sido. Venas que humor a tanto fuego han dado, medulas que han gloriosamente ardido. Su cuerpo dejará, no su cuidado, serán ceniza, mas tendrá sentido. Polvo serán, mas polvo enamorado.